

se refocilan con la lectura de lo antiguo. que de aquello, con ser tan fino y sabroso, es ya muy poco, casi nada, lo que queda en pié...

Los tiempos han cambiado, y con ellos han cambiado totalmente los gustos. Y como la sociedad en que vivimos es totalmente distinta en sus caracteres, en sus virtudes y hasta en sus vicios puestos en parangón con los que movieron la pluma y aguzaron la ingeniosidad de nuestros antepasados, se comprende que aquellos cuentos—que hicieron las delicias del público coetáneo para el cual fueron escritos—no gocen hoy sino de un mediano ó de ningún prestigio entre la gente que, por distracción ó por hábitos de cultura, se dedica á hojear de cuando en cuando nuestros autores antiguos. Sólo la fina flor de los eruditos, sólo aquellos á quienes sin demasiada irrespetuosidad pudiéramos llamar los sectarios del culto de las letras, conocen hoy y se embelesan releyendo los primores de la *Tía fingida* ó los donaires estampados en cualquiera de los cuadros, tan reales y tan *vivididos*, del maestro Zabaleta en su inimitable *Día de fiesta*.

Vivimos de prisa, y, como nuestra existencia es cada día más corta en razón á la celeridad con que caminamos, naturalmente queremos abarcar mucho y muchas cosas en breve tiempo, siempre ante el temor de llegar demasiado tarde y de que otros nos lleven la delantera. Así como en las ciencias, sobre todo en las ciencias experimentales, los libros más estimados hoy son los que compendian y resumen en un solo volumen lo que todos los sabios reunidos no consiguieron decir sinó en múltiples y empalagosos tratados, así también en literatura—hablo de la literatura de arte, de recreación, de pasatiempo, no de la trascendental y que pudiéramos llamar docente—los libros más buscados son los más cortos, aquellos que en menos páginas dan cosas más diversas y producen en igualdad de tiempo mayor número de sensaciones.

Por esto gusta tanto el cuento á la actual generación, que es esencialmente pasional y neurasténica. De los grandes autores—hablo de Francia—sólo Zola, Maupassant, Daudet, Mirbeau, consiguen hacerse leer desde la primera á

la última página de sus obras, sin que sus lectores habituales se permitan escamotear una sola. Esto sería para ellos un sacrilegio. De los demás autores de segundo y tercer orden, sólo hay alguna modistilla ó algún ocioso paseante en calle, como diría un antiguo profesor mío de geografía, que se atreva á apechugar con la lectura íntegra de sus libros. Los mismos críticos, que por profesión tienen el deber de leerlos, no hacen más que hojear sus primeras páginas, aunque claro es que no lo dicen, si es que en realidad se deciden á hablar de ellos en sus crónicas. Preguntad á los comerciantes de libros, á los editores de París: todos os dirán que el negocio va de mal en peor, y que sólo se venden las obras de media docena de autores consagrados por la fama... y los libros de cuentos.

Es indudable que en España se escribe muy bien, y no tengo reparo—antes al contrario huélgome en ello—para manifestar que, con ser España una nación más pobre en población y en vida y recursos intelectuales, posee un núcleo relativamente más considerable que Francia en prosadores-cuentistas. Pero..., todo tiene un pero. Haylos entre ellos muy brillantes, muy estilistas, muy refinados—acaso demasiado—, á quienes todo el mundo lee con gusto y cuyas producciones son admirables de pensamiento y de factura; mas, por poco que se ahonde, por poco que se compare, se verá en seguida que la influencia francesa predomina en ellos de una manera exagerada. Podría citar algunos; pero con esta maldita susceptibilidad que nos caracteriza, á todos los que tenemos sangre española en las venas, temo que algún autor patriota se me ofendiera, y prefiero decir con el poeta

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan;
quien haga aplicaciones
con su pan se lo coma.

Con todo, de estos cuentistas afrancesados quiero nombrar uno, porque ya sé que ha de perdonármelo: como no es español de nacimiento, no hay miedo de que su patriotismo se sienta agraviado: Gómez Carrillo, jóven, ardiente, atrevido, brillante, artista en el alma, pudiendo tener es-